

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses. . . . . 9 rs.  
 Seis id. . . . . 16 »  
 Un año. . . . . 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. . . . . 10 rs.  
 Seis id. . . . . 18 »  
 Un año. . . . . 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

IMPRENTA.

Independencia, 2, bajo, izquierda.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. . . . . 22 rs.  
 Seis id. . . . . 38 »  
 Un año. . . . . 74 »

Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.  
 Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses. . . . . 38 rs.  
 Un año. . . . . 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. . . . . 60 rs.  
 Un año. . . . . 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Celenque, 1, esquina a la del Arenal.

# EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato.—Lo que fuere sonará.

## COSAS DEL DIA.

Extrañan algunos que EL CASCABEL, que siempre es un periódico templado y que vé las cosas sin pasion, haya atacado con bastante calor, aunque hace un frío que se sopla uno los dedos de gusto, la candidatura del duque de Génova.

Nos explicaremos.  
 Del duque de Génova no tenemos nada que decir en cuanto a su decoro personal, pero le hemos rechazado, le rechazamos, y si triunfara, seríamos sus enemigos mas declarados, porque es extranjero, y consideramos humillante para España que venga a ocupar el trono un príncipe extranjero; consideramos depresivo de la dignidad de la nacion rendir pleito homenaje a un príncipe que pertenece a una familia que ha sido enemiga encarnizada de España en no muy remotos tiempos; y consideramos, por último, poco digno, ponernos como quien dice, bajo la proteccion ó tutela del rey Victor Manuel, ni de ningun otro monarca, y no queremos que pueda llegar dia en que nuestros soldados vayan a ayudar al rey galantuomo contra el Papa ó contra quien aquel quisiera.

Nos parece que el duque de Génova no será rey de España. Nosotros a falta de un rey nacido en España, habiamos puesto desde el primer dia los ojos en el duque de Montpensier, que lleva mas de veinte años de residencia entre nosotros; que tiene hijos españoles y que él mismo es verdaderamente español de corazón; pero como no somos intransigentes, hemos dicho repetidas veces que acataríamos la resolusion de las Cortes, no suponiendo que las Cortes podrian proponer un niño extranjero para hacerle donacion de la tierra clásica de la independencia.

Y si la candidatura del saboyano hubiera representado algo grande, como la de D. Fernando, que era el principio acaso de la Union ibérica, hubiésemos vencido nuestra repugnancia y nuestras simpatias, y hubiéramos hecho coro con sus patrocinadores; pero, ¿qué significaba ese pobre chico en el palacio de Madrid?... ¿A dónde volvería los ojos que no encontrara miradas ó sonrisas hostiles ó gestos desdeñosos?...

Era una verdadera locura, era echar sobre el país una inmensa pesadumbre; y era, en fin, comprometer a una pobre criatura, que, despues de todo, no tiene la culpa de nada.

Conque ya saben Vds. porqué hemos combatido y combatiremos esa candidatura hasta que desaparezca ó triunfe en las Cortes por una exigua mayoría.—En este caso callaremos, porque la ley prohibirá discutir sobre el monarca, pero tambien lo prohibia la ley cuando era nuestra reina doña Isabel II, y ya saben los que hoy mandan cómo se escribe y se evitan los peligros de la ley.

España vé indiferente al parecer los actos de ciento y tantos diputados que se figuran que ellos solos representan la opinion pública, pero mucho nos equivocariamos si España no dice cuando llegue la ocasion.—Esta soy yo, la nacion de la independencia, la nacion que jamás transigirá con tiranos como Napoleon, ni con los hijos y nietos de aquel italiano que llamándose el primer granadero francés, vino contra mí!

Y siga la rueda.

Ya hay fuera dos ministros y en su lugar otros dos dentro; total, 60.000 rs. cada año para los dos que salen, el sueldo que estos tenían para los dos que entran, y 60.000 rs. anuales para estos mismos cuando salgan, que no tardarán mucho, porque es preciso que siga la rueda.

¡Que siga!

Y díganme Vds. si así es posible que aquí haya nunca buena administracion, ni empleados celosos, ni verdaderos adelantos, ni economía.

Una nacion que tiene dos ministros de Hacienda en poco mas de un año y tres de Estado, y tres de Gracia y Justicia, no puede tener, aunque le mande la Bula, ni Hacienda, ni Estado, ni Justicia, ni siquiera gracia, dicho sea con el decoro debido, y sin que nadie se ofenda, que ahora parece que estos señores que gobiernan tambien son muy susceptibles y se enfadan con los periódicos que no les echan incienso.

Ahora están solos en el ministerio los radicales; ya no tienen el menor reaccionario que les haga sombra; ya pueden cerrar contra el clero, como el Cid contra moros; ya pueden, en fin, hacer todo aquello para que decian que les estorbaban los unionistas, que siempre fueron algo mas prudentes y precavidos.

Ya verán Vds. llover felicidades sobre el país.

Habrà por de contado buen movimiento de empleados, aunque a decir verdad, no hay otra cosa desde Setiembre del año pasado acá.

Todo esto es bueno, es entretenido, distrae, hace pasar el tiempo agradablemente y mañana será otro dia.

Por mi parte bien sabe Dios que quisiera que los radicales hicieran la felicidad del país; pero francamente, está ya uno muy escamado, ha visto uno tantos ministros, tantos cambios de sistema, tantas peripecias políticas, tantas veces le han dicho a uno: —Ahora si que vamos a ser felices— y no lo hemos sido, que ya está uno completamente alicaído, y no cree nada bueno en política, aunque se lo digan frailes descalzos.

Los radicales, aunque ellos, es claro, lo disimulan porque no se diga, estaban deseando ser por completo dueños del cotarro; ya lo son, vamos a ver cómo se portan.

La formacion del gobierno homogéneo,—así le llaman los grandes sábios políticos,—es como haber puesto un cartel que dijera

Curacion radical

de las enfermedades de la patria.

Si la patria no se cura, no será culpa mia, sino de ellos.

Y a ver qué rey nos preparan.

¿Querrán todavía que venga el simpático estudiante?

¡Puede!

Entonces, ¡apaga y vámonos!

## R. I. P.

Ya murió el duque de Génova.

Es decir, el duque de Génova no ha muerto, y Dios le dé muchos años de vida; hasta ahora no ha hecho mas que perder curso segun anuncian los periódicos ingleses, pero lo que ha muerto es su candidatura.

La Iberia y demás periódicos progresistas que la han defendido, como por cumplir, a escepcion de las Novedades, que la ha combatido tenazmente, deben salir orlados de luto, y confesar que el país no tiene por el rey proyectado por Prim y Ruiz Zorrilla, la predileccion que hubiera deseado nuestro colega.

Lo cierto es que felizmente España se vé libre del peligro de que venga a ser su rey el duque de Génova, pues aunque su candidatura no ha sido aún definitivamente abandonada en el momento en que escribimos, es lo cierto que nadie cree que llegue a discutirse en las Cortes, puesto que el país la ha recibido con universal indiferencia, y entre los mismos diputados no ha obtenido mas que ciento veinte y tantos votos, entre los cuales hay mas de ochenta pertenecientes a personas muy apreciables, pero que cobran del Presupuesto.

Otra de las cosas que han muerto, y de que por consiguiente puede hablarse en un artículo con el epigrafe del presente, son las ilusiones que se hacian algunos sobre el desinterés y el puritanismo de los radicales.

Era cosa corriente entre ciertas gentes que los demás partidos no aspiraban mas que a repartirse el presupuesto, pero que en llegando al poder los avanzados no se iba a encontrar quién quisiera un destino ni por un ojo de la cara.

Pues señor se hace la revolucion y los patriotas se han dejado atrás a los moderados en eso de pedir turrón y tomarlo, y reñir con todo el mundo por esa pequeñez.

En otros tiempos la Iberia y sus conmititones tenían la costumbre de publicar curiosas estadísticas de los diputados que tenían empleos, ahora han dejado de hacerlo porque sin duda sería mas corto formar la lista de los que no lo tienen.

¿Y qué me dicen Vds. de la triste gracia de repartir un millon entre los periódicos suprimidos el 22 de junio?

Mucho se ha hablado tambien de los diputados que recibían gracias durante el ejercicio de su cargo, pero en las Constituyentes hay gran número de ellos que las han recibido, que están por lo tanto sujetos a reeleccion, y que sin embargo siguen votando tan frescos; otros han dicho que renunciaban el sueldo y los honores que por sus destinos les correspondían, y con esto ya creen que son diputados, cuando el espíritu y la letra de la ley se oponen a que lo sean.

Por todo lo cual creemos que ya que los progresistas, han te-

nido por conveniente cambiar de nombre, en lugar de llamarse radicales, debían para en adelante adoptar el de equitos.

Sigamos enumerando las cosas que han muerto, y una de las mas importantes es el precepto constitucional que dice que las sesiones de los cuerpos Colegisladores serán públicas.

En esa parte no hay ya nada que envidiar al señor Brabo Murillo, antes al contrario, este es quien debe mirar con envidia a la situacion, al ver que al grito de ¡viva la libertad! se ha logrado realizar en parte su pensamiento de que las sesiones de las Cortes fueran secretas.

Lo cierto es que en las sesiones públicas no se trata ningun asunto de importancia.

Las cosas graves las discuten a solas los representantes del país, y el vulgo de los mortales no tiene noticia de lo que pasa en aquellas, mas que por las relaciones, rara vez desinteresadas de algunos periódicos: cuando ya se ha discutido bien entre los diputados se dá la discusion pública, que ya no tiene interés, porque entre unos y otros han puesto al público en el secreto y este sabe ya de antemano el desenlace.

A decir verdad, para esto no valia la pena de llamarse liberales, ni hacerse lenguas ponderando las excelencias de la publicidad, ni otra porcion de cosas por el estilo.

Murieron tambien las esperanzas de los empleados de que el señor Ardanaz dejara de ser ministro antes de presentar los presupuestos.

Nada de eso. D. Constantino antes de marcharse les ha querido dejar el recuerdo del descuento de 20 por 100, que con el cinco que pagan de contribucion, viene a dejarles el sueldo reducido a las tres cuartas partes.

Pueden consolarse con la idea de que segun van las cosas no será extraño que llegue un dia en que les descuenten el todo, ó lo que es lo mismo que dejen de pagarlos.

Y aquí damos fin a este fúnebre artículo que nos ha salido tan triste porque lo escribimos en dia de difuntos.

## LAS INFLUENCIAS.

Era ayer.

Hallábame yo en un salon donde se trataba de un joven cuya rápida carrera se comentaba mucho y de varias maneras.

Un señor muy grave, de venerable aspecto, que desde las puntas de la corbata blanca a la extremidad de las botinas de finísimo satén, parecía un hombre de peso y de posicion, movió la cabeza con cierto aire de suficiencia, y murmuró entre dientes:

—¡Oh! ese es un joven que hará un gran papel, porque tiene muy buenas influencias!

Esta frase del anciano respetable la hemos oído repetir cien mil veces por personas que la decían como la cosa mas natural del mundo, y sin sospechar siquiera que acerca de la idea que representa pudiera haber la menor discusion. La manera de pronunciarla demostraba la mas cándida inocencia; parecia que hablaban de una cosa consagrada solemnemente por todas las leyes.

Pues bien, ¡voto a cien pares de duques de Génova! estoy cansado y harto por mi parte de oír sin cesar esa proposicion que, por su misma sencillez, pone mas de relieve el grado de decadencia moral a que hemos llegado.

¡Las influencias! ¡Frases irritante en su anodino cinismo! grito del corazón de la desmoralizacion que no tiene conciencia de sí misma! ¡Influencias!

Los que para hacer carrera quieren valerse de influencias de lo que aquí se llama *influencias*, cometen una gravísima falta, y no se preocupan mucho de la igualdad proclamada por las Constituciones del Estado.

Bien que la igualdad es como aquella nueva caja de no sé qué de que habló un dia un ministro francés en la cámara.

—¿Para qué una nueva caja? preguntó una voz entre los diputados.

—Para vaciarla, contestó otra voz.

—¿Para qué el principio de la igualdad ante la ley? se podría preguntar.

—Para que no haya tal cosa, contesta la práctica constante de las cosas y de los hombres.  
No crean Vds. que pienso llevar el debate al terreno del radicalismo y la exageración, sino al de la pura y sencilla probidad, terreno bastante movidizo también, pero en el que todavía hay mucho firme y seguro, gracias á Dios.

Conque, anciano respetable de la corbata blanca, sírvase V. prestarme cinco minutos de atención.

Cinco minutos, durante los cuales, todos los hombres honrados que piensan como V. pueden oírme, si quieren, y echarse cada uno una china en el bolsillo.

Por supuesto que V. es, ó mejor dicho, cree V. ser el prototipo de la honradez material. Paga V. corriente al casero, á no ser que sea V. casero y sean los demás los que tengan que pagarle á V. Paga V. las contribuciones; no debe V. nada al sastre, ni al tendero, ni á nadie; vá V. á misa todos los domingos, y está V. suscrito á *La Epoca* y compra todas las noches *La Correspondencia*.

Con esto, ya se cree V. más que en regla con los deberes de la vida del mundo, y cuenta con las recompensas de la vida eterna, y en toda ocasión solemne ó no solemne, está V. dispuesto á ponerse la mano en el pecho y á decir muy alto y con la cabeza erguida:

—¡Yo soy un hombre de bien!

Pues, amigo, no estamos de acuerdo, respetable anciano, y voy á tratar de probar á V. que es V. capaz de hacer lo que haría un pillo.

Poco á poco, no hay que alarmarse, ni mirarme de esa manera, ni cerrar los puños, amenazándome, ni poner por testigo á la Providencia, que no puede servir nunca de testigo falso, y espere V. que acabe, caballero.

Ya sé yo que á la idea de meter un par de dedos en el bolsillo del transeunte para sacarle el pañuelo ó el porta-moneda, se horroriza V. sinceramente. Pero hay robos y robos, pilladas y pilladas, y muchas veces no son los delitos mas graves y trascendentales los que caen bajo la jurisdicción de los Tribunales.

En el número de esos delitos impunes, de esos delitos que todo el mundo confiesa y que no se consideran delitos, aunque lo son, coloco yo el de hacer carrera por *influencias*, que es el asunto de que tengo el honor de hablar á V.

Convenimos en que V. no sacaría del bolsillo ageno valor de seis cuartos, pero tomaría V. con inefable serenidad muchos miles de reales que correspondiesen de derecho á otro.

—¿Me pregunta V. indignado de cómo puedo suponer eso?... Es muy sencillo, apreciable señor, y lo voy á demostrar.

Tenemos pongo por caso un destino vacante, y hay dos aspirantes. El uno supongo que es sobrino de V., es decir, sobrino de un tío rico, con buena posición oficial y amigo de los hombres del poder; el otro es hijo de un pobre diablo que ha hecho los mayores sacrificios para darle una carrera, y á fuerza de esfuerzos y privaciones, ha conseguido, en fin, que su hijo sea un hombre de gran talento y de grandísima instrucción.

Su sobrino de V. y el hijo del pobre diablo aspiran á una plaza de doce mil reales, por ejemplo; su sobrino de V. es un elegante, cuya instrucción es nula, que no sabe mas que decir chicleos ó desvergüenzas á las mujeres, jugar al monte, y hablar con las *surrupiantes* entre bastidores, tomar dinero á usura, y bailar lanceros y chapurrear francés.

El otro, ya lo he dicho, es un joven juicioso, trabajador, estudioso, que quiere, y que puede y que sabe trabajar, y que ocupará dignísimamente la plaza que solicita, y aun dándosela, ganará mucho el buen despacho de los asuntos, y por consiguiente el crédito de los jefes y de la nación.

## LA HERENCIA DE UN CÓMICO.

PER  
PONSON DU TERRAIL.

Continuación.

Los primeros rayos del día penetraban á través de los cortinajes, y mezclaban su vaga claridad á los rojos resplandores de la chimenea.

Sobre esta ardía aún una lamparilla; sobre un velador, y al alcance de la mano del enfermo había una taza de no sé qué medicina.

Y en la habitación no había ninguna otra persona.

¿Dónde está Samuel?

El alemán procura reunir sus recuerdos.

De pronto advierte que dos vendas oprimen su frente.

Lleva su mano á la frente y se humedecen sus dedos... ¡Es sangre!

Entonces, Samuel se acuerda.

Se acuerda de que ha escalado el muro del jardín de la condesa, y que ha subido á la ventana.

Después ha experimentado una extraña sensación al mismo tiempo que oía un ruido insólito.

La condesa le ha asesinado.

Pero no se ha nacido impunemente en ese país nebuloso que se llama la Germania.

Y tampoco se han leído impunemente las leyendas del bosque negro y los cantos del poeta Hedlig.

Samuel, que se duerme escéptico, se despierta supersticioso.

Y se pregunta si efectivamente está muerto y ha abandonado la tierra para subir al paraíso.

Felizmente, se abre una puerta, y Samuel ahoga un grito de sorpresa.

Es la condesa Raquel que entra.

Entra de puntillas, pálida, conmovida, anhelante.

Así debía estar, velando á la cabecera del español don Ramon. Samuel la mira fijamente, y ella se detiene.

Se creería que tiembla y no se atreve á acercarse.

Pero está tan bella, con sus mejillas pálidas, sus cabellos sueltos, y su mirada anhelante, y su traje de «negligé» de mañana, y

Pero V. el hombre honrado y probo, el representante de la virtud, del orden, del decoro, el padre de familia immaculado, interpondrá el peso de sus *influencias*, y conseguirá al fin que la plaza se dé al elegante estúpido é inepto, y parará que los [derroche el sobrinito de V. que tampoco los necesitaba, quitará V., robará V. 12,000 rs. anuales al joven que, por su mérito, y á no interponerse las *influencias* de V. ocuparía seguramente el citado empleo.

Y aun diría V. que no es ese un verdadero robo... Y hasta se atrevería V. sin pudor ni remordimiento, á ufanarse diciendo:

—La plaza ha sido para mi sobrino. ¡No faltaba mas sino que no se la hubiesen dado, teniendo tantas *influencias*!...

Lo cual equivale absolutamente á decir:

—Admírense Vds. y confesen que soy un tunante muy listo.

Esto no tiene vuelta de hoja. Y no vaya V. á decir que su sobrino puede ser un joven de mérito también y tener derechos á la plaza que ha logrado V. por traición! Si fuera así, no se incomodaría V. tanto en ir á hacer antesalas, y á pedir recomendaciones de otros.

Si su sobrino de V. tuviera los merecimientos que el otro joven, sería ridículo que V. se tomase el trabajo de buscar tanto influjo! El papel que V. representa es odioso, porque hace V. maniobrar sus *influencias* por emboscada, recurriendo al fraude y á la intriga, porque conoce V. que de otra manera no podría alcanzar la victoria.

Y me queda mucho que decir; le he demostrado á V. que se puede ser ladrón, sin creer que se roba y sin ir á presidio, y aún le podría á V. demostrar que se puede ser asesino ó cómplice por lo menos.

Supóngase un estudiante de medicina, que no sabe una palabra, y que por *influencias poderosas* es aprobado todos los años, y se hace médico, sin saber mas que el primer día.

Gracias á las *influencias*, este joven ignorante obtiene una patente que le dé amplios poderes para cortar, sajar, abrasar, partir, purgar, envenenar, y enviar al otro barrio por los medios que se le antojen á sus semejantes, sin que jamás sea perseguido por la justicia.

¿Puede imaginarse nada mas irritante que las *influencias*? No extrañe V., caballero, que me subleve y me encienda en ira cuando oigo frases como estas, que á todas horas se oyen:

—¡Oh! Fulano será lo que quiera, tiene *influencias*!...

—Si yo tuviera el influjo de Fulano!...

Oyendo frases parecidas, no se puede formar ciertamente muy buen concepto de la moralidad de los tiempos que alcanzamos.

¿Cuándo llegará el día en que no haya mas *influencias* que el talento y el trabajo!

## CASCABELES.

Dicen que Zorrilla llevará adelante su famosa reforma ó arreglo del clero.

Si, si, que lo lleve adelante, que así se consolidará la situación. En muriéndose de hambre el clero, ¡qué gloria para la situación!

Un periódico hace notar la curiosa coincidencia de que al mismo tiempo que se dá un millón de indemnización á los periódicos

en su rostro se retratan tan bien las angustias que la hermosa ha sufrido toda la noche, que Samuel lo adivina todo.

El baron comprende pronto y bien, y pronto también formula su pensamiento.

—Condesa, dice, me habeis tendido un lazo y me habeis asesinado. Pero del odio al amor no hay mas distancia que el espesor de uno de vuestros cabellos de oro, y hoy me amaís.

A su vez la condesa dá un grito, y un momento después está sentada cerca del lecho, teniendo entre las suyas las manos de Samuel.

Y el tiempo pasa y los dos se olvidan por completo de don Ramon, á quien la condesa ha escrito una hora antes esta carta singular, que un lacayo ha llevado á su destino:

«Señor, que este es el título que debo daros ahora que habeis subido al trono; señor, perdonad á la mas humilde de vuestras vasallas que os hable francamente.

«Yo no soy de esa sustancia humana superflua, como diría un chocolatero, de que se hacen los reyes y las reinas.

«Pobre hija de buena casa, tengo una honrosa nobleza solamente, y el cetro sería muy pesado para mis manos.

«Además, os confieso francamente que no puedo embarcarme sin sufrir mareo.

«La idea de que tendría que hacer una travesía de cinco meses para ir á tomar posesión de la corona que me ofrecéis, basta para causarme violentas náuseas.

«En fin, no me gusta el sol; ennegrecería y curtiría mi cutis, y antes de tres meses me habría convertido en una mulata.

«Así, pues, vuestras proposiciones no son aceptables.

«Por consiguiente no las acepto.

«Y como no quiero exponerme á alguna de esas escenas de violentos celos, cuyo secreto poseéis, no os ocultaré que salgo de París inmediatamente.

«A Dios, que os guarde y reinad en paz.

Raquel.»

Ya hemos dicho que Raquel ha venido á sentarse á la cabecera de Samuel.

Sus manos se han unido, y la condesa ha pasado sin vacilación del odio al amor.

—Pobre amigo mio, le dice, un milagro ha sido que no os haya muerto!

suprimidos en 1866, con motivo de un conato de revolución, se suprime á otros periódicos, con motivo de una intentona parecida.

¡Cosas de España!

Vá á publicarse en esta corte un periódico profusamente ilustrado por Ortego, que debe llamar grandemente la atención.

Se titulará *La Criatura*.

No crean Vds. que es alusión á nadie.

El pensamiento de este periódico es anterior al de la candidatura genovesa.

Nosotros, como no hemos de tener nada que ver con el rey que venga, como no nos ha de dar ni le hemos de pedir nada, sea quien quiera, así como nunca pedimos nada á la señora que se fué, hemos hablado claro desde el primer día, y no hemos esperado á ver quién era el preferido para ponernos de su parte.

Si viene el Génova, que no lo creemos, EL CASCABEL no le nombrará siquiera, pero conste que será anti-dinástico.

¡El ministerio homogéneo de radicales y el duque de Génova rey de España!

Ellos se lo arreglan todo muy bien, y si la cosa pudiera durar, no tenían mala ganga, pero ¡quía! esto se vá, se vá, se vá.

Se ha subido la carne cuatro cuartitos.

Señores que vendeis carne, considerad que estamos en tiempo de progresistas, es decir, que estamos mas tronados que arpa vieja, y moderad vuestro apetito.

Suñer ha escrito un manifiesto en el que se queja de los suyos que le quisieron fusilar, con lo que demuestra que están todavía por cepillar, y expresa su propósito de no meterse otra vez á guerreo.

Hará muy bien el señor Suñer, que estaba, por lo visto, cuando escribió ese manifiesto en un momento lúcido.

Póngase bien con Dios, y dedíquese á curar enfermos y no se meta en mas dibujos.

Del gabinete Topete

no ha salido y yo lo siento...

Sálgase usted al momento.

del gabinete, Topete.

¡Sopla!

El general Prim acaba de aumentar un teniente general y cuatro mariscales de campo, y nueve grandes cruces del Merito militar.

Esto se os debe á vosotros, cándidos republicanos.

Pues señor, nos parecía que después de ver tanto desatino como se ha hecho en España en trece meses, no nos quedaba mas que ver, pero si nos quedaba, porque nos quedaba que ver á Figuerola que cayó en medio de la mas unánime impopularidad, ¡otra vez ministro de Hacienda! y ya lo hemos visto.

Ahora sí que no nos queda nada que ver.

Figuerola es ministro de Hacienda.

Pronto habrá otro empréstito.

¡Al fin es Martos ministro!

Vamos, hombre, ya se lo había ganado.

Y cuenta á Samuel sus remordimientos; su angustia, sus temores.

Sola con su doncella, ha tenido valor para trasladarle á aquella habitación y al lecho.

Un criado ha ido á buscar al médico, que vino mientras Samuel estaba desmayado, y que ha prometido volver.

—Es un hombre ya viejo, dice la condesa, pero tengo en él la mayor confianza; debe volver esta mañana.

—Señora, dice una voz joven y fresca, mientras que un brazo blanco y robusto levanta la *portiere* de terciopelo, es el médico.

—Que entre, respondió la condesa.

Y entró el médico.

Es un viejo de elevada estatura, bien conservado todavía y de mirada viva y penetrante.

Viste completamente de negro y corbata blanca.

Saluda profundamente á la condesa y se acerca al lecho.

Pero de repente Samuel lanza un grito.

—¡Mi padre! exclama.

El viejo, vestido de negro, se parece al correo del gran duque, al criado que Samuel encargó de su misiva para Débora la judía... se parece, en una palabra, al difunto actor Kloss que reposa y duerme el eterno sueño en la capilla mortuoria de Karbs-teinburgo.

—¡Mi padre! repite Samuel espantado, mientras la condesa le mira con estupor.

Pero el médico impasible, se vuelve á la condesa y le dice:

—Tiene un poco de fiebre, y la fiebre ocasiona un ligero delirio. La prueba está en que este pobre joven se figura que soy su padre,—yo, que soy el doctor Sarrazin, natural de Eric-Comte-Robert, y ejerzo mi profesion en París, calle de Lille, 39, hace cuarenta y tres años.

Y como Samuel continúa mirándole con el mismo asombro, añade:

—Además, soy viudo y nunca he tenido hijos.

IX.

Los primeros besos de las irisas de abril acarician los árboles floridos; los prados se cubren de verdura, el cielo se muestra mas espléndido que nunca.

(Se continuará.)

Ya han logrado los radicales echar del ministerio á los unionistas.

¡Y pensar que á no ser por los unionistas los radicales estarían todavía en la emigración!

Pero en fin, no hay mal que cien años dure, y mucho menos si es ministerio progresista.

La solución de la charada del número anterior no es solución porque es Génova, y esta no será nunca solución.

Ahora ya estarán pensando los diplomáticos en buscarle una novia al presunto rey.

En el Circo las hay guapas.

¡Apenas vá á haber fiestas!

Fiestas cuando venga, cuyo proyecto de programa dimos el otro día y esperamos que se apruebe.

Fiestas cuando tome estado.

Y luego fiestas cuando se vaya.

Dice un periódico que el duque de Génova es el candidato más popular.

Es exacto.

No tiene más adversarios que los carlistas, los alfonsistas é isabelinos, los montpensieristas, los republicanos y los liberales que no tienen vela en este entierro.

No hay duda que es muy popular.

El ejército le adora ya, sin conocerle, el clero vá á echar un día de estos todas las campanas á vuelo, la magistratura está deseando administrar justicia en nombre de tan respetable personaje, y los toreros están ya estudiando el brindis que le dirigirán cuando vaya á presidir la plaza.

Supongo que en viniendo el rey de encargo, deberá crearse para corte del señorito una nueva aristocracia, dando títulos de marqueses, condes, duques, etc., etc., á los apreciables sujetos que hacen á la patria el servicio de traerle un soberano de tales circunstancias.

Para cuando llegue ese caso, ahí van algunos títulos que me ocurren:

Duque de la Alegría.

Príncipe de la Tertulia.

Conde de la Trenzita incombustible.

Marqués del Vacío.

Y otros por el estilo.

El duque de Génova traerá su reina madre, y una buena remesa de infantes de Italia, que vendrán á ser de España.

Victor Manuel vendrá también alguna vez cuando haya tren de recreo, á ver si se porta bien el chico.

Ya ven Vds. que no van á faltar animación, y cañonazos para hacer salvos en honor de nuestra nueva querida familia real.

Se sabe que todos los empleados que van al Istmo de Suez con sueldo enorme sobre el que tienen aquí, siguen sin novedad su viaje, que sobre no ser necesario, lo tienen que pagar los pobres contribuyentes que no viajan ni á Carabanchel, porque todo lo que tienen es poco para pagar las contribuciones enormes que se necesitan para mantener á tantos empleados de gran porte.

—¿Qué alto está ya el chico, doña Matea!

—Si señor, está muy crecido.

—Ya habrá V. pensado darle carrera, ¿eh?

—Si señor.

—¿Y cuál ha elegido? ¿Médico, abogado, ingeniero, farmacéutico?...

—No señor, se vá á dedicar á sublevado, que ya sabe V. que es la que por lo visto, tiene un porvenir más seguro.

¿Conque se ha ofrecido la corona á D. Fernando de Portugal, al duque de Aosta y al duque de Génova?...

Parece imposible que España haya caído tanto desde 1808 acá.

A todo el que se suscriba por seis meses ó por un año, le regalamos *Las Tiendas*, un libro divertidísimo, de 300 páginas, y pronto regalaremos el *Almanaque de EL CASCABEL* para 1870.

El señor Rivero llamó el otro día al propietario de *La Correspondencia*, para advertirle no sé que cosas; el secretario del gobernador hizo también la otra noche conducir á su presencia al director de un periódico contrario al duque de Génova para decirle que no lo tomara con tanto calor y amenazarle con la suspensión del periódico.

Esta noticia no la damos nosotros; la han dado otros periódicos, y no se ha rectificado.

Todas estas señales nos indican que en estos tiempos de libertad, la libertad es solo para los que mandan.

¡No se puede hablar contra el duque de Génova y se puede insultar al duque de Montpensier!...

¡Bravo!

*El Imparcial* encuentra sospechosas las afecciones del duque de Montpensier.

¡Oh! mucho!

El duque de Montpensier es por ejemplo, amigo de Fernan-

Caballero, cuyas obras tienen fama europea; de Mr. Latour, un sabio; de Ayala, un gran poeta dramático, de los principales escritores, de los más brillantes ingenieros, de los más bizarros militares y marinos, y de todo lo más ilustrado y distinguido de la nación española. ¿Quién es amigo del duque de Génova?

Para probar la conveniencia del duque de Génova sentado en el trono de España (no te compungas!), dice un periódico que Victor Manuel su tío le aconsejaría.

¡Pues vaya una garantía! No faltaba más si no que trajese de ministro de la Guerra á Garibaldi.

Dice *El Imparcial* que la candidatura del duque de Montpensier hace temer la resurrección del neo-catolicismo.

Y la de la criatura, decimos nosotros, no hace temer la resurrección de nada, sino la muerte de todo.

¿Conque no conviene Montpensier porque es católico ferviente, (no neo, como quieren hacer creer los progresistas)?...

Entonces elijan Vds. rey á Suñer, que ese no es sospechoso de católico.

¡Que dejen cesantes á todos los diputados para cuando se elija el rey, y sin poder volver á ser colocados en cinco años, y á ver cuántos votos tiene el duque de Génova!...

Dicen algunos periódicos que Montpensier será rey de la Unión liberal.

Me parece que el citado príncipe tiene demasiado buen sentido para no comprender que el rey que venga no puede ser rey de un partido.

El que tendría que ser forzosamente rey de los progresistas no mas, es el duque de Génova.

La temporada ha empezado bajo los mejores auspicios en el Teatro de la Ópera. *Guillermo Tell* ha sido cantado perfectamente por los nuevos artistas y por el siempre aplaudido Tamberlick. La orquesta tan admirable como siempre.

Deseamos que la empresa encuentre la recompensa de sus sacrificios.

En nuestra Administración, Plaza de Celenque, núm. 1, pueden hacerse suscripciones á todos los periódicos de España, políticos, literarios y científicos, exceptuando *La Correspondencia de España*, á la que solo se suscribe en sus oficinas.

MADRID: 1869.—IMPRESA A CARGO DE DIEGO VALERO, Calle de la Independencia, núm. 2, bajo izquierda.

—Me enamora la franqueza.  
—Pues bien, será franco, lo diré todo.  
Salí decidido á ser mucho, á llegar adonde yo mismo no hubiera podido imaginar en mis sueños de ambición.

—¿Y vá V. logrando lo que se propuso?

—Aún no, acentuó Luna.

—¿Tanto ambiciona V.?

—Mucho.

—Es peligroso ambicionar demasiado.

—No temo ningún peligro.

—Se conoce.

—Y si V. me autorizara para llevar mi franqueza al extremo...

—Segun...

—V. juzgará.

—Diga V.

—¿Quien hizo arratgar en mi corazón y en mi cabeza el vehemente deseo de ser mucho, de arrojar para siempre aquella horrible vestidura de la aldea, de hacerme digno de mirar frente á frente á las personas más elevadas...

—No siga V., fui yo, ¿no es verdad?

—V., si, V... porque... ¿la ofenderé á V. si la digo que el palurdo se enamoró de V.?

—¡Oh! de ningún modo.

—¿Y qué tiene eso de particular?

—Un hombre que acaba de venir de una aldea, donde no ha visto más que sayas azules, piernas al aire, el cabello recogido en un rodeo ridículo, tiene forzosamente que enamorarse al ver una mujer de la corte... V. se hubiera enamorado de cualquier otra, lo natural era que se enamorase V. de la primera que viese.

—¡Oh! no. Por V. he querido romper completamente con mi pasado y ser en el mundo algo más que la generalidad de los hombres. Sin V. Dios sabe, acaso no habría pasado de una vida de cámara ó de una profesión oscura é indigna de mi ambición.

—La Providencia fué sin duda la que me hizo encontrar á V.

—La Providencia lo hace todo.

—Y este amor inmenso...

—¡Ah! poco á poco; me parece que ya no es este sino aquel.

—Este, este será siempre, señora.

—Esta, caballero; mientras ha hablado V.

de un sueño de niño, de la impresión que le causó ver una mujer del gran mundo, contraste singularísimo con las que hasta entonces había V. visto, nuestra conversación nada tenía de particular, pero para que no haga V. presente lo que es pasado, debo recordar á V. una cosa, que no se debe olvidar cuando se habla con una mujer, la condición de esta mujer en la sociedad.

En una palabra, soy casada, caballero.

—¡Oh! ya lo sé, pero yo puedo decir lo que siento, puedo, aunque no exija correspondencia, aunque haya de ser este amor...

—¿Otra vez?

Caballero, siento mucho haber evocado aquel recuerdo, al que nunca di importancia alguna.

Recibí de V. un favor y siempre le estaré agradecida, y me alegro mucho de que mi sospecha haya sido cierta, porque así he tenido la satisfacción de reiterar á V. las gracias.

Si por mí ha sido efectivamente por quien usted ha adelantado tanto en sus ambiciones, cosa es esa que yo no puedo estorbar; pero en cuanto á lo demás, perdonada ya la ofensa del fatal duelo con Ramos, sabe V. que soy su amiga, y que si puedo complacerle firmando esa exposición que me ha traído en favor de las monjas, lo haré con mucho gusto.

Y recuerdo á V. esto para que nuestra conversación tenga tan piadoso fin como comienzo.

En verdad que nos habíamos desviado completamente del principal objeto de nuestra conferencia.

Luna estaba desconcertado.

—Veo, dijo, haciendo ademán de levantarse, que mi presencia le molesta á V.

—¡Oh! de ningún modo; mientras me hable usted de sus recuerdos de jóven, de sus aventuras de hijo prófugo de la casa paterna. ¿Dejó V. padres en la aldea?

—No, señora, mis padres fallecieron tiempo há.

—De modo que nada que le interesara dejó V. allí.

—Nada.

—Si hubiera V. tenido padres, hermanos, una compañera querida de su infancia, una

cerlo, en la posición en que inmerecidamente me ha colocado la fortuna, es obra fácil la mía y eso disminuye mucho mis merecimientos.

Dijo todo esto Isabel con tan sencillo y humilde acento, que Luna pensó:

—Si será esta en efecto una mujer piadosa, sinceramente piadosa! ¡Si la calumniarán los que murmuran de ella!...

—Se trata, añadió de una exposición á S. M. pidiendo protección para los conventos de religiosas que no reciben ningún género de asignación del Estado. Esta exposición, cubierta de millones de firmas será presentada á S. M. por una comisión de señoras piadosas. Mi deseo es que la de V. sea la primera firma, y que V. sea también quien luego presente la comisión que ha de presentarse á S. M.

—Muy honrosa es por cierto la misión que usted me confía, y no hay nada verdaderamente que esté tan en armonía con mis gustos y aficiones, pero no sé si mi posición me impide...

—¡Oh! de ninguna manera.

—Una cosa así parece en desacuerdo con las ideas de mi marido que, aunque muy religioso...

Luna no pudo reprimir una sonrisa.

—Tiene la idea de que las monjas todas debían reunirse en tres ó cuatro conventos lejos de las capitales para que mejor pudieran dedicarse á la vida contemplativa. Consultaré con él, sin embargo, lo que V. me propone, y no debo ocultar á V. cuánta será mi satisfacción si le puedo complacer.

—Es V. un asombro de amabilidad, señora.

—No tanto.—V. tendrá que dispensarme que no le conteste definitivamente en el momento acerca de la hora que me quiere V. dispensar.

—¡Oh! señora...

—Pero si viera V. ya tengo miedo...

—¿A qué, señora?

—Al mundo.—Antes, cuando yo estaba soltera, cuando no había llegado á esta posición que dicen que es envidiable, y debe serlo cuando tantas me la envidian tanto, no podía ya persuadirme de que el mundo fuera lo que es; muchas veces oí decir que el mundo era muy malo, pero siempre le creí mejor; aho-

ra, en esta posición á que mi suerte me ha traído, tales cosas veo, que he llegado á tener miedo, y aun envidia la vida oscura de esas mujeres felices que nunca han pasado en cuanto á fortuna de una decente medianía y á quienes nadie conoce y á quienes nadie se atreve á infamar, como se atreve todo el mundo si se trata de mujeres que por su nacimiento ó por su suerte ocupan una posición elevada.

El paso más inocente, la acción más sencilla, la más benévola intención se interpretan siempre desfavorablemente en este gran mundo á que nos ha tocado en suerte pertenecer, y créame V., tengo miedo.

Dios sabe lo que la malicia social y política inventará á propósito de esa Exposición, cuya iniciativa ha tomado V.

—Yo me preocupó menos que poco de eso.

—V. es hombre, tiene medios de defenderse, pero, ¿cómo se defiende una mujer á quien se califica de hipócrita y embustera, si se trata de sus acciones cristianas, de mujer lijera, si se trata de sus amistades de sociedad?...

—La calumnia no puede llegar á mujeres como V.

—¡Vaya si llega!

Cualquiera que oyese á Isabel la hubiera creído una mujer verdaderamente pesadosa de vivir en tan elevadas regiones. Tales eran la sencillez y la convicción aparente de sus palabras.

Isabel y Luna trataban de engañarse mutuamente.

—En prueba de lo que digo, añadió la mujer del Presidente del Consejo, hace algún tiempo que todo Madrid se ha preocupado de un duelo, á que dieron ocasión palabras aviesas y calumniosas dirigidas en mi desdoro aparentemente, pero que se quería hirieran á mi marido como hombre de honor, porque para perder en la opinión á quien ocupa el poder no se perdona aquí medio alguno por infame que sea.

Luna comprendió la intención, Isabel quería provocar una explicación acerca del lance de Luna y Ramos, al que, como sabe ya el lector, dió lugar la noble defensa que hizo este último del Presidente del

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON.

Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos...

Depositos: París, rue Réaumur, 43; Lyon, rue de la Empereur, 9; y en las mejores farmacias de Francia.

FARMACIA DEL LICENCIADO DON SÁBAS GADEA, PLAZA DE SERRANOS, NÚM. 2, VALENCIA.

ELIXIR ANTI-EPILEPTICO preparado por Gadea.—Específico sin igual para el tratamiento de las enfermedades nerviosas.

Nota. El haber conseguido 300 curaciones en doce meses, me hacen asegurar a los pacientes de tan terrible enfermedad su buen éxito...

VINOS Y LICORES DEL RHINO Y EXTRANJERO DE LA SOCIEDAD VINICOLA EN ESPAÑA.

Abundante surtido á precios muy arreglados.—Ocho años de existencia.—Depósito general, calle de Preciados 6.

Advertisement for Ferro-Mangánico Polvo-Burinobutsson, including 'APROBACION DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS' and 'FARMACÉUTICO laureado por la Academia de Medicina de Medicina.'

PRENSAS ECONÓMICAS para la extracción de aceites.

Taller de construcción de máquinas de Valentín S. Fombuena y Compañía, calle Real, núm. 6 (fuera de la Puerta de Bilbao), Madrid.

AGUA DE COLONIA.

Se vende á 8 rs. el frasco en el laboratorio, Caballero de Gracia, núm. 3.

ENFERMEDADES DEL PERIÓDICO CLOROSIS, ANEMIA.

Atiende pronto y efectivo por medio de las pastillas de hiposulfito de sosa, de cal y de hierro del Doctor Churchill.

Advertisement for DETHAN pastillas, 'contra los MALES DE GARGANTA y inflamaciones de la Boca.' Includes 'RECOMENDADAS por las eminencias médicas de Europa' and 'DEPOSITOS' in various cities.

ESCUELA DE FARMACIA DE PARIS. MEDALLA DE PLATA 1860.

LIQUEUR DE GOUDRON CONCENTRÉE GUYOL. FARMACEUTICO, PARIS.

FABRICA Y ESPERDICHONNY Rue des Francs-Boulogne, 17. (Marais).

Único medicamento empleado en los hospitales de Francia y de Bélgica para la mejor preparación instantánea y deshidratación del agua de brea.

Catarros de la vejiga: (Inyección y bebida.) (Hospicio de la vejez.) Catarros pulmonares, catarros de los bróncios, (Hospicio Ste. Perine.)

Modo de USARLO: Agua de Brea (para bebida); dos cucharadas de este licor para un litro de agua, ó una cucharadita de las de tomar café por cada vaso.

Se vende á 2 reales en las librerías de la viuda de Aguado, Olamendi, Durán, Cuevas, de Cascabel y Pasaje del Iris.

JARABE DEPURATIVO DE I. P. LAROSE. FARMACEUTICO EN PARIS. 'El Jarabe de polvos es un verdadero aliado en el tratamiento de la gran agitación'.

DENTICION DE LOS NIÑOS. El jarabe del Doctor Delabarre, caballero de la Legion de Honor, médico del Hospital de Madriñanos de París, premiado con una medalla de oro...

Consejo y de la mujer de este, al oír cómo se hablaba en el Casino de estas dos personas á quienes él apenas trataba. —Señora, acaba V. de evocar un recuerdo tristísimo para mí.

bre público, en un primer lance de honor antes de haber hecho mis pruebas, daba excusas á mi adversario? No era posible. Hobera perdido la honra para siempre.

persona bien educada, instruida é inteligente. —¡Feliz ese palurdo que logró grabar su recuerdo en la memoria de V.!

—Pero... no me explico. —Es una historia muy larga. —¡Y yo que soy tan curiosa!